

■ Columnista - Espacio de Opinión

EL INOLVIDABLE OMAR GÓMEZ PÉREZ



Por Ricardo Retamal Ortiz/
Abogado, Magister UC

En la década de los años 60' fue en La Serena muy intensa la vida de barrios. Los niños de entonces forjábamos amistades para toda la vida. En mi caso, alrededor de los 5 y seis años, viví en calle Cordovez 666, entonces la principal calle de la ciudad, donde establecí amistad con Carlos y Álvaro Cisternas Lamas, de la Casa Cister, Mauricio y Carlos Ocaranza Martínez de la Casa Edison, amigos que fueron como hermanos. Las calles de la ciudad eran nuestras y jugábamos sin peligros, donde celebramos cumpleaños y crecimos. Poco tiempo después, alrededor de los 10 u 11 años, me cambié a Brasil 310, donde conocí un amigo inolvidable: Omar Gómez Pérez, que vivía en una casona antigua de don Guillermo Scantlebury, padrino de nacimiento de Omar. Recuerda Omar: "La casa (donde actualmente funciona diario El Día) estaba dividida en seis departamentos, pero el único con patio era el nuestro. De los otros residentes recuerdo a Francisco Roco y su familia". Omar, que había nacido en 1957, vivía con sus padres, Humberto y Elba que provenían del Valle de Elqui. Don Humberto, era técnico en construcción, mientras que Elba, su mamá, era dueña de casa. Omar tuvo dos hermanos menores, Antonia y Eduardo que viven en la ciudad. Durante años la casa de Omar fue mi casa. Los juegos eran algo de todos los días. La señora Elba nos miraba de reojo, porque algunos eran algo violentos. Recuerda Omar: "En realidad no éramos santos, jugábamos con autos, pero también a las guerrillas en el patio, que eran con bolsas de papel rellenas con arena. Entre mis amigos recuerdo a Mario Rodríguez Órdenes, Felipe Calonge, Carlos Benavente López, Andrés Puga, Felipe Sfeir, Tito Adaros, Ricardo Mella, Carlos y Álvaro

Cisternas Lamas, Luis Sepúlveda Martínez y Juan Carlos Cisternas Olivares". Recuerdo con cierto temor esas guerrillas. Podían producir algún daño, como le ocurrió alguna vez al propio Omar, que perdió un diente en esas reyertas juveniles. Y así fueron pasando los años. Compartimos en el Colegio San Agustín, después en los 70' algunos ingresamos al Seminario Conciliar. Terminada la enseñanza media, Omar tomó una decisión que le cambió la vida para siempre. Decidió irse a Europa. Recuerda Omar: "Diversos factores lo permitieron. Mi curiosidad por viajar y conocer. La falta de oportunidades en educación y la situación económica aceleraron mi partida. Así, a los 23 años estaba en la India. Fue una decisión audaz, pero no estaba tan loco como creían en La Serena. Con esfuerzo establecí mi hogar con Catharina Bols y armé un mundo en torno al arte y a la universidad. Sumado a actividades comerciales (empresas audio - visuales) y de turismo y hotelería".

La vida de Omar ha transcurrido entre Rodas, Grecia; Rotterdam y Nord Brabant en Holanda y Florencia en Italia.

Omar, en homenaje a su padre, fallecido el 2014, lleva su nombre: Humberto Gómez Chaparro. Está lleno de energía y de proyectos. "Tengo confianza Dios me dé el tiempo para completarlos". En qué momento de la vida estás? "Como me dijo una vez mi profesor de cine Gerrit van Dijk: Tú eres una persona que florece tarde, que toma su tiempo para madurar". Omar, pese a tener familiares directos en La Serena, no volverá a residir en ella y solo vendrá de paso. Una vida fecunda con Ina, que llevan armando con esfuerzo por 50 años, lo mantendrá en Europa.